

Padre José María Valente Bover S.I

Misión por Galilea: escasez de obreros. 9. 35-38. (Mc. 6, 6).

Lo principal de toda esta sección son las instrucciones que da el Maestro a los Apóstoles (10, 5-42); en orden a prepararlas y encuadrarlas precede una doble introducción histórica: a) la narración esquemática de la tercera misión de Jesús por Galilea, b) los poderes comunicados a los doce Apóstoles, cuya lista se presenta.

«Recorría... las ciudades todas... enseñando... y curando toda enfermedad»: ante la repetición de enseñanzas y de milagros, que suponen estas expresiones del Evangelista, no se comprende el prurito por suprimir los «duplicados» del Evangelio.

Mientras los saduceos y sumos sacerdotes se entregaban al negocio o a la política, y los fariseos se daban a sus meticulosas observancias, y los escribanos se ocupaban en su ratera casuística, el pobre «pueblo de la tierra» se hallaba en el deplorable estado que tan hondamente conmovió el Corazón del divino Maestro. Si «las turbas... andaban... como ovejas que no tenían pastor», señal era que o no había pastores o los pastores no cuidaban de las ovejas.

«La mies es mucha, mas los obreros pocos»: palabras de perenne actualidad, que señalan la inmensidad de los campos en que hay que trabajar y la escasez de los obreros que trabajan; palabras de aliento, que han provocado generosidades heroicas, y palabras de lamento o de censura, que condenan la pereza o la inacción de tantos cobardes.

«Rogad, pues, al Señor de la mies...»: podría parecer algo extraño que el Maestro, momentos antes de mandar él mismo por su propia iniciativa obreros a su mies, haga esta recomendación a los Apóstoles. Es que su pensamiento iba más lejos. Quería enseñar a todos que la oración es el medio providencial exigido por Dios para la ejecución de sus designios misericordiosos; que a la oración estaban vinculadas las vocaciones misioneras y la fecundidad de la acción de los misioneros; que, si no todos están llamados a trabajar personalmente en las misiones, de todos es orar por las misiones y los misioneros.

En esta misión de Jesús son dignos de notarse particularmente los elementos contenidos en la breve narración del Evangelista. Campo de acción: las ciudades todas y aldeas de Galilea; centros de la predicación: las sinagogas; tema: el Evangelio del Reino de Dios; atractivo y comprobante de la predicación: la curación de toda enfermedad y dolencia; estado de las turbas: como ovejas sin pastor; impresión causada en el Corazón del Maestro: ternura de compasión; resultado: necesidad de mandar obreros. Para remediar esta necesidad dos cosas hace el Salvador: recomienda la oración y dispone la acción, enviando como obreros a sus doce discípulos o

Apóstoles, para lo cual les va a dar amplias y precisas instrucciones, que llenarán el cap. 10. Estas instrucciones, comparadas con lo que precede, siguen inmediatamente a la liberación del mudo endemoniado; pero, comparadas con lo que se refiere en los tres capítulos siguientes (11-13) son una anticipación: cronológicamente hay que colocarlas entre las parábolas del Reino de Dios (13, 1-52) y la repulsa recibida en Nazaret (13, 53-58)

Poderes otorgados a los doce Apóstoles. 10. 1-4. (Mc. 6, 7; 3, 13-19 = Lc. 6, 12-16).

Y llamando a sí a sus doce discípulos, les dio potestad sobre los espíritus impuros para lanzarlos y para curar toda enfermedad y toda dolencia. 2 Y los nombres de los doce apóstoles eran éstos: primero Simón, llamado Pedro, y Andrés, su hermano, y Santiago el del Zebedeo y Juan, su hermano, 3 Felipe y Bartolomé, Tomás y Mateo el publicano, Santiago el de Alfeo y Tadeo, 4 Simón el Cananeo y Judas el Iscariote, el que le entregó.

Después de consignar los poderes otorgados a los Apóstoles para acreditar su ministerio, se pone, como de paso, la lista de los Doce, que San Marcos y San Lucas ponen en el momento de su elección (omitida por San Mateo) inmediatamente antes del Sermón de la Montaña. En estas tres listas, con las cuales coincide sustancialmente la de los Hechos (1, 13), hay algunas particularidades dignas de notarse. Salta a la vista que en todas ellas Pedro ocupa indefectiblemente el primer lugar, Judas el traidor el último. Se dividen además en tres cuaternas, encabezadas siempre por los mismos nombres: la primera por Pedro, la segunda por Felipe, la tercera (que en los Hechos es una terna) por Santiago el Menor. Es de notar que en las listas de los Apóstoles contenidas en el Canon de la Misa y en las Letanías de los Santos no se observa esta división en grupos cuaternarios.

Misión de los Doce: instrucciones. 10, 5-15. (=Mc. 6.8-11; Lc. 9, 3-5).

Las instrucciones dadas por el Maestro a los Doce se dividen en tres series: la primera (vv. 5-15) se refiere a la presente misión; la segunda (vv. 16-23), a las misiones venideras por todo el mundo; la tercera (vv. 24-42) contiene instrucciones más generales, aplicables a todas las misiones.

Para esta primera misión, ensayo y preparación de las grandes misiones venideras, instruye el Maestro a los Doce sobre estos puntos: campo de acción (vv. 5-6), tema de su predicación (v. 7), obras de beneficencia (v. 8), total desinterés (v. 8), pobreza y austeridad (vv. 9-10), hospedaje (vv. 11-13), perspectivas de fracaso (vv. 14-15).

La predicación a los gentiles, a los cuales son en esto equiparados los samaritanos, estaba reservada para más tarde, cuando consumada la redención humana, los Apóstoles podrían anunciar la Buena nueva de la salud ya realizada y acreditar la verdad de su mensaje con el hecho de la resurrección de Jesús, de la cual serían testigos.

«Las ovejas descarriadas de la casa de Israel» reclamaban urgentemente los

desvelos del Buen Pastor y de sus enviados. Además a «la casa de Israel» se había hecho la promesa de la salud mesiánica, y en Israel debía cumplirse, antes de que de Israel se comunicase a la gentilidad.

«Durante vuestro camino»: literalmente, «andando» o «caminando», es decir, en las ciudades, aldeas o caseríos que encontréis en todo vuestro itinerario. «Está cerca el Reino de los cielos»: tal había sido el tema inicial de la predicación de Jesús, y, antes, de la de Juan. Bajo esta expresión todos los Israelitas entendían el inminente advenimiento del reino mesiánico.

«Curad enfermos...»: son verdaderamente asombrosos los poderes comunicados a los Apóstoles: sin limitaciones, a discreción. Esta beneficencia, ejercitada por medio del milagro, tendría la doble ventaja de acreditar la predicación y de conquistarse la benevolencia del pueblo. «De balde dadlo»: al prevenir a los Apóstoles contra la posible tentación de codicia, condena el Maestro toda especie de simonía y amonesta a todos los predicadores evangélicos que el Evangelio no es un negocio lucrativo.

«No os procuréis»: no tratéis de adquirir o no queráis poseer «oro ni plata ni calderilla», es decir, nada de dinero, ni mucho ni poco. Antes ha condenado la codicia de dinero, ahora desaconseja la posesión de dinero. Es el ideal de la pobreza apostólica; que si, con el cambio de los tiempos, puede tener diferente realización o aplicación, permanece inmutablemente ideal de los ministros evangélicos. Los grandes misioneros, que, como San Francisco Javier, cumplieron a la letra esta recomendación, pudieron comprobar en el fruto su eficacia. «En vuestras fajas»: aún actualmente algunos aldeanos guardan el dinero en sus fajas, cuya extremidad forma una especie de bolsa.

«Ni zurrón» o alforja, donde se lleven las provisiones «para el camino»: a la pobreza se junta la austeridad y la confianza en la divina providencia. «Ni dos túnicas»: una puesta, y otra de recambio; o bien, dos túnicas puestas, como parece indicar San Marcos (6, 9). «Ni zapatos»: por San Marcos (6, 9) les permite las sandalias comunes. «Ni bastón»: este pormenor parece contrario a lo que por San Marcos (6, 8) les permite el Maestro: «sino solo bastón». A esta dificultad se han dado varias soluciones. Primera: distinguiendo entre el palo (de defensa) y el bastón (de apoyo), el Maestro les prohibiría el palo, pero les permitiría el bastón. Segunda: las expresiones de los Evangelistas podrían ser fragmentarias, partes distintas de una frase más completa y matizada, que sería tal vez: «No llevéis ni bastón, a no ser que alguno lo necesite; éste podrá llevar bastón, pero nada más». Tercera: el Maestro emplearía alguna frase aramea, popular e hiperbólica, que, al ser traducida al griego, pudo indiferentemente tomar la forma negativa o afirmativa, prohibitiva o permisiva, que fuesen ambas igualmente expresiones de lo que el Maestro en realidad quería inculcarles, que era la pobreza en el viajar. También ahora entre nosotros, aunque más atentos generalmente a la precisión de las frases, podemos expresar la extrema pobreza de una persona, diciendo indiferentemente: «no tiene un cuarto» o «no tiene sino cuatro cuartos». Esta tercera solución, que es la de Maldonado, parece más sencilla y fundada. «Porque digno es el obrero de su mantenimiento»: San Pablo comenta así este derecho de los obreros

evangélicos: «Los presbíteros que gobiernan bien, sean considerados dignos de doblado honor», esto es, de doblados honorarios, «mayormente los que se afanan en la palabra y en la enseñanza. Pues dice la Escritura: Al buey que trilla no le pondrás bozal (Deut. 25. 4); y Digno es el trabajador de su jornal» (Lc. 10. 7. 1 Tim. 5, 17-18). «El que es instruido en la palabra, llame a la parte en todos sus bienes al que le instruye» (Gal. 6, 6). Los ministerios sagrados no se venden; mas los que los desempeñan tienen derecho a su decoroso sustento (Cfr. 1 Cor. 9,13-14). Conforme a esta enseñanza del Maestro y de San Pablo el Código de Derecho Canónico (Can. 842, § 1) dispone que «al sacerdote que celebra y aplica la Misa le es lícito recibir limosna o estipendio».

Acerca del hospedaje dos cosas encarga el Maestro: discreción en escogerlo y constancia en mantenerlo.

«Saludadla»: por lo que sigue, se ve que el Maestro se refiere a la salutación ordinaria entre los judíos, que él mismo usó muchas veces: «La paz sea con vosotros».

"Las expresiones «venga vuestra paz sobre ella» y «tórnese a vosotros vuestra paz», tomadas del lenguaje popular, concreto y pintoresco, representan la paz como algo que va y vuelve por el aire. Aún ahora no faltan personas ingenuas, que, al recibir la bendición final del sacerdote en la santa Misa, alargan la mano como para recogerla.

«Si alguno no os recibiere...»: les previene el Maestro lealmente que no todo han de ser triunfos en la predicación evangélica. «Sacudid el polvo de vuestros pies»: los judíos, que habían ido a tierras de gentiles, al entrar de nuevo en la tierra santa, sacudían de sus pies el polvo profano que se les hubiera pegado. De ahí que la recomendación del Maestro sea como expresión simbólica de lo que dirá más tarde: «sea para ti como el gentil» (18, 17). Con esta acción simbólica habían de significar los Apóstoles que nada tenían que ver con aquella gente incrédula, sobre la cual recaía toda la responsabilidad.

Con una comparación ya clásica declara el Maestro que la infidelidad voluntaria y obstinada de quien rechaza el Evangelio es ante la divina justicia un pecado más grave que las nefandas abominaciones de Sodoma y Gomorra.

(José M. Bover, S.L., el Evangelio de San Mateo, Ed. Balmes, Barcelona, 1946 pág 219- 225)